







BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- A 5 céntimos. Madrid.—Ganarás el pan... (suceso). Aventuras de un niño déspota (idem). Juan Soldado (idem). El pobre P... (idem). Los emigrantes (idem). El hijo del minero (idem). El sogaestro (idem). Fia en Dios... (idem). Caridad (idem). El repatriado (idem). P. Carrero.—Catecismo de la doctrina socialista. A 10 céntimos. Lafargue.—El ideal socialista. Melid.—La guerra y la patria. Leyes de reunión y de asociación. La "Comuna". Kautsky.—La teoría y la acción en Marx. M. de Francisco.—Socialismo idealizado. A 15 céntimos. Guesde.—El colectivismo. Rouanet.—Filosofía socialista. Demenech.—Misión socialista en España. A 20 céntimos. Melid.—Hindios satélites y Hindios revolucionarios. Guesde.—Colectivismo y revolución. A 25 céntimos. Alameda.—Lecturas para obreros. Mars y Engels.—Manifiesto comunista. Lafargue.—El materialismo es un mito. Veritas.—El Teatro ante las Hostedades obreras. W. Dahn.—La Revolución rusa. A 25 céntimos. Engels.—Socialismo utópico y Socialismo científico. Devilla.—Estudio acerca del Socialismo científico. Iglesias.—Mito de controversia en Santander. Trocki.—Democracia socialista y Anarquismo. Alameda.—La Cooperación. Doctor Ensch.—La Socialización de la medicina. P. Carrero.—Celebración de aniversarios. A 30 céntimos. Justo.—El Socialismo. Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales. Ley electoral. Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyselos. A 50 céntimos. Aguirre.—Breves estudios biográficos. Melid.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semi-biografía). M. de Francisco.—Manual de prácticas socialistas. Alameda.—El medio social y la portabilidad de la salud. Melid.—Colección de los 10 sucesos (ensayos). P. Carrero.—Crítica del nacionalismo vasco. La Internacional (himno, letra y música). La Marsellesa de la paz (idem). La Comuna (idem). Ocho del Primero de Mayo (idem). A 1 peseta. Verdes Montenegro.—De mi campo. Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo. Mars.—Miseria de la Filosofía. Demenech.—Lo humano (novela). GRABADOS Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simón y Owen. 4 céntimos.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

Acaba de publicarse: PROGRAMA OBRERO

POR FERNANDO LASSALLE

Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64 páginas. Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

Precio: 40 céntimos.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve a domicilio.

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Deza Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

Gran casa de viajeros de Victoriano Tío. Montera, 31, 2.º.—MADRID

El Socialista

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Table with subscription rates and advertisement prices. Includes 'SUSCRIPCIÓN' and 'ANUNCIOS' sections.

NÚMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

LA BIBLIA

HE AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELLA N. Jaurés, el "leader" socialista. En un discurso pronunciado en Buenos Aires...

Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

Almacén de tarjetas postales ilustradas

Arte-Postal.—Puerta del Sol, 6.—MADRID VENTA SOLO AL POR MAYOR ENVIOS POR CORREO GRAN SURTIDO

Leed "Vida Socialista," Sale los domingos. Su precio, 15 céntimos.

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. CALIDAD SUPERIOR. Fabricado por la Cooperativa Obrera de Bañeras... PRIMERO DE MAYO. Caja con 144 libritos, 5,25. Libro de todo gasto. Pedidos al representante A. REYES MORENO

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio. TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

- Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368). Calle de Martínez Campos, núm. 1. Cava Baja, núm. 28. Valencia, núm. 5 (tel. 4.795). Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

Table listing menu items and prices for 'PLATOS DEL DIA'. Includes items like Paella con pollo, Ternera en su jugo, etc.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 31

Table with three columns: PERSONAL TÉCNICO, CONSULTORIOS, and FARMACIAS. Lists various services and locations.

Quota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15. ENFERMOS... Adultos: coche con cuatro caballos empenachados. Niños: coche-estufa con dos caballos (idem).

Folleto de EL SOCIALISTA (8)

Las crueldades en las prisiones rusas

FRANCIS DE PRESSENSÉ

azar algunos pasajes en que palpitan un intenso dolor y un rencor incurable.

He aquí uno de ellos, en que se refiere una escena brutal, momentos después de haber sido registrado el autor a su entrada en la prisión de Orel:

«¿Por qué has sido condenado? —Ya lo sabéis. Bajo el núm. 102 se ha hecho constar. Por haber pertenecido al Partido Socialista revolucionario. —No sabes responder, mala bestia; pero yo te enseñaré. ¿Olvidas, petardista, que fuiste estudiante? —No tenéis derecho a gritarme ni a insultarme. —¡Insolente! —Y súbitamente un latigazo de fuego sentí sobre mi cabeza y sobre mi pecho y espaldas después; así pesadamente al suelo; con mis dientes morcía y

desgarraba cuanto logré alcanzar. Ardía mi cuerpo como un horno y no sentía dolor alguno: tenía llena la boca de cabellos y de sangre y había cegado de un ojo. Recordaba sólo un golpe tremendo de una disciplina de hierro en pleno rostro, y sólo veía ante mí círculos amarillos y verdes. Me desvanecí... Hallábase postrado aún en un estado de profundo desfallecimiento cuando fui conducido al Hospital. —Mi primera sensación al reponerme un poco fué de una alegría intensa. Vivía aún. ¡Cuánto se ama la vida! Quise incorporarme, gemí de dolor y me desvanecí de nuevo...»

Explica después en qué condiciones especiales se salvó.

«Recuerdo, que ya vuelto en mí, en el Hospital caí en un completo abatimiento; vivir ó morir me era indiferente. (Muy raro es que se sobreviviera al tratamiento que allí se da; mi salud la debo a mi fortaleza. Hízalo ante todo, y en segundo lugar a los buenos cuidados de uno de mis guardianes, que siendo de mi mismo país me trató con esmero a título de paisano.) —Esa, como digo, absoluta mi indiferencia. Todo apego a la vida había desaparecido, y al mismo tiempo faltábame fuerza de voluntad bastante para buscar la muerte. Ya casi no me resistía contra los insultos. Sólo sentía el

mal físico. Pero mi alma hallábase profundamente apenada, llena de dolor y de desesperación por toda esta dignidad humana fracasada y perdida para siempre...»

Y sigue refiriendo otras escenas:

«Siento vergüenza al referir hasta qué punto habíame sometido. —Recuerdo, por ejemplo, el paseo. Este se hace en el patio de la prisión, bajo la vigilancia del adjunto y del jefe de servicio. Los condenados marchan a paso mesurado, dos á dos, teniéndose erguidos, haciendo evoluciones diversas á la voz de mando de los guardianes. Está prohibido hablar y aun volver la cabeza. El paseo pudiera ser un descanso y un reposo, pero nuestros verdugos se complacen en hacernos de él una nueva tortura. Volvimos siempre á nuestras celdas más abatidos y desolados: yo hubiera renunciado de buena gana á semejante privilegio, pero era obligatorio. —Formad, perros, gritaba un oficial degradado que gozaba el empleo de jefe. —¿Qué tal, granujas?... Hols, pillos, ¿estáis bien? —Perfectamente, excelencia. —Tú, perro judío, ¿por qué no respondes? —dice dirigiéndose á uno. —¿Que qué tal vas, granuja?, y acompaña la pregunta con una bofetada. Ya te

enseñaré yo á contestar. Quedas arrastrado. Y el infeliz es conducido al enfermo.

«¡Atención!... ¡Marchen!... ¿Por qué marchas tan mal? ¡cabrón! —No sé cómo he de marchar: no he hecho aún el servicio militar. —¿No has hecho el servicio? ¡Ya te enseñaré yo! —Un guardián, el más feroz, el peor de todos, te enseña á dar vueltas, medias vueltas y otras evoluciones. Cada movimiento es seguido de un puñetazo ó de una bofetada. Estas torturas se repiten diariamente durante media hora, y no recuerdo que escapara alguno sin haber sido golpeado. —El inspector de la prisión admiraba el orden y la disciplina de los prisioneros cada vez que nos visitaba. ¡Cuán caros nos costaban este orden y disciplina! Las visitas de la mañana y de la tarde proporcionaban frecuentes ocasiones de insultos de palabra y de hecho. Los ayudantes y guardianes asistían de ordinario á ellas.»

Describe después las torturas en el calabozo y en los talleres de selección de lanas.

«Las torturas más terribles y difíciles de soportar eran las del calabozo y las que se sufrían en la limpieza de la lana. Naturalmente, el calabozo en invierno no estaba muy templado, y los

condenados habían de echarse sobre el suelo húmedo ó horriblemente frío, sólo con la ropa interior, pues les eran retirados los vestidos.

«A los más resistentes se les colocaba la camisa de fuerza, se les estaban los pies y se les arrojaba violentamente una y otra vez contra el suelo. No había quien pudiera resistir este suplicio, que tenía siempre resultados funestísimos.

«Pero la limpieza de la lana era más horrible aún. La atmósfera del taller era una densísima nube de polvo sofocante sin un átomo de aire que respirar; antes de la media hora en aquel lugar hinchábanse y enrojecían los ojos. Nadie pudo soportar martirio tan cruel más de tres ó cuatro meses. Una tuberculosis aguda se cebaba en el condenado, que al cabo de dicho tiempo paraba sin remedio en el Hospital ó en el cementerio...»

«Una visión, carísima é inolvidable para mí, surge ante mi mente: es la de uno de mis camaradas. Ante su cadáver juré decir al mundo cuanto aprendí en la abominable prisión. Eramos camaradas de la Universidad. Era él un hombre lleno de salud, plétórico de energía y vigor. Había consagrado todas las fuerzas de su generosa juventud al bien del pueblo.

«Su castigo fué duro: le condenaron á seis años de presidio. Habíamos pasado juntos algún tiempo en la prisión

de San Peterburgo; habíamos trabajado y soñado juntos, como si no estuviésemos encerrados en una prisión y fuésemos á entrar en una Ilustre Universidad. Su alegría y sereno humor nos sostenía; á la vista sólo de su figura animosa y energía despertaba en nosotros el valor, y la vida se nos hacía más llevadera. Entre tantas miserias, su ingenio y su generosidad brillaban como una estrella en nuestro sombrío horizonte. Yo deseaba ir con él, porque sabía que esta ruda prueba no hacía más que fortalecer más aun su alma grande. Al cabo de año y medio fui enviado al Mediodía y después á Orel. Mi camarada fué trasladado á Vladimir.

«Transcurrieron dieciocho meses. —Yo sólo era un cadáver viviente; no osaba recordar nuestros sueños y nuestros planes.

«Sucesíanse los días. Una tarde supí que mi antiguo camarada había llegado á Orel. Aquella noche no pude dormir; revivía todos nuestros sufrimientos y desesperación y lloré por mi amigo y por mí. Sabía yo que mi amigo no se resignaría á que le insultasen, y desesperación y lloré por mi amigo y por mí. Sabía yo que mi amigo no se resignaría á que le insultasen. Después supe que había intentado evadirse. Dos días dolorosos transcurrieron sin noticias suyas. Al tercer día supe que había ahogado en su celda. Se afirmó que su cuerpo estaba mutilado, y, por lo menos, fué enterrado con gran apresuramiento.